

UNA OBRA DE REFERENCIA »

La sabiduría china, en un libro

Atalanta edita, con los últimos hallazgos, el 'Yijing' ('I Ching')

JOSEP MASSOT
Barcelona

Confucio suplicaba que le concedieran cincuenta años más de vida para dedicar más tiempo al estudio del *Yijing* (*I Ching*), el Libro de los Cambios, una obra que recoge la milenaria sabiduría china que ha influido a autores y pensadores de todas las épocas. Ahora lo edita Atalanta, con versión directa del chino e incluyendo los últimos hallazgos y los comentarios del filósofo Wang Bi, un pensador que vio una estructura común en las mutaciones de la realidad: "Se trata de alcanzar los medios que permitan captar lo real tal y como se presenta, es decir, en constante mutación; tratar de anticiparse al cambio con el fin de poder adaptarse a él convenientemente", y el *Yijing* es por tanto, "un manual para la acción", dice el traductor de la obra, Jordi Vila.

INFLUENCIA. "El *Yijing* —dice Jacobo Siruela, editor de Atalanta— es el libro que más influencia ha ejercido sobre una de las civilizaciones más importantes — desde hace pocos

CITAS

► "Hay que estar alerta con los impedimentos. Detenerse a mitad del camino será afortunado; ir hasta el final, nefasto".

► "Si se pisa con sencillez se avanza sin consecuencias, pero tiene necesariamente que limitarse a su propósito sin oponerse al resto de las cosas" (Wang Bi)

► "No existe nada que sea aberrante, pues todas las cosas obedecen a su razón interna. (...) Así, (las cosas) son complejas, pero no caóticas; múltiples, mas no confusas. En consecuencia, aunque las seis líneas hexagramáticas se entremezclan, es posible seleccionar una de ellas para discernir (el evento)". (Wang Bi)

► "A veces, cuando se pregunta varias veces sobre un mismo asunto, el libro puede contestar: "No soy yo el que busca al niño ignorante; es el niño ignorante quien me busca a mí: el primer vaticinio comporta una respuesta, pero el segundo y tercero representan un abuso. Si se abusa, no contestaré más".

años más emergentes— del planeta. No solamente es una de las mejores herramientas para entender cuál es el modo de pensar de esta refinada civilización sino que a la vez puede servirnos como libro oracular y/o libro sapiencial sobre el orden natural y social del mundo. Es curioso como una de las culturas menos idealistas y más empíricas que han existido haya escogido un libro-oráculo como referente para su cultura".

ARMONÍA. "Los chinos —dice Jacobo Siruela— no sólo han dividido el mundo en dualidades excluyentes (racional-irracional, dentro-fuera, consciente-inconsciente, etcétera), sino que han preferido integrar todos los opuestos existentes —que para ellos representan todo lo que es *yin* y *yang* en el mundo— en una visión unitaria, en la cual hay que tratar de buscar siempre la armonía. La armonía es la piedra medular de la civilización china. De ahí que su pensamiento haya sido siempre empírico y siempre haya tratado de buscar en el caótico fluir de la vida una estructura subyacente con el fin de poder adaptarse mejor a los diferentes cambios del mundo. Esta estructura es la que conforma los 64 ideogramas del *Yijing*, que corresponden simbólicamente a todas las posibilidades estructurales que suceden una y otra vez en la realidad. Por ello, para captar el sentido de lo que aparentemente no tiene, hace falta observar y desentrañar con serenidad y juicio claro todas las posibilidades de actuación que puede generar cualquier circunstancia mundana".

UN CLÁSICO. "Aunque es un libro muy antiguo, tiene la virtud de los clásicos: no envejece. Al contrario, puede resultar muy estimulante intelectualmente ya que su enorme sutileza psicológica y sus sabios consejos para cada una de las diferentes situaciones mundanas siempre sorprenden. Como todos los grandes libros tiene varios niveles de lectura y de-



Estampa que recoge una escena de la China del siglo XVIII

pende de la calidad y cultura del lector que este pueda acceder a ellos, aunque ello no impide que el libro siga ofreciendo a cualquiera su lectura satisfactoria", comenta el editor de Atalanta.

NOVEDADES. "En primer lugar —dice Jacobo Siruela—, es la primera versión completa traducida directamente del chino clásico que ha tenido en cuenta los últimos hallazgos arqueológicos y lingüísticos de los últimos cincuenta

años, lo que hace que la presente edición sea la más actualizada de todas cuanto existen en nuestra lengua. En segundo lugar, devuelve esta obra a los propios chinos, pues no sólo el texto parte directamente de diferentes originales chinos sino que los comentarios y glosas que siempre lo acompañan pertenecen a Wang Bi (226- 249) uno de los más destacados pensadores China de todos los tiempos. En efecto, este filósofo taoísta, legalista y confuciano, a pesar de haber muerto tan prematuramente, a los 23 años, su elegante y extenso comentario del *Yijing* fue considerada la interpretación más ortodoxa del libro durante más de siete siglos. Después, a finales del siglo IX, sus glosas serían reemplazadas por versiones oficiales neconfucianas, para más tarde morir en el olvido. El rescate de este clásico devuelven al *Yijing* a sus fuentes más auténticas y originales. En tercer lugar, ninguna de las versiones se ha presentado hasta ahora de una manera tan ordenada, sistemática y completa, con tan amplia introducción histórica, mitológica y filosófica, ni con un aparato crítico —más de sesientas notas— tan desarrollado."

ORÁCULO O JUEGO. "En la antigüedad, los oráculos se tomaban con total seriedad y eran consultados de forma ritual. En nuestra época hay que hacerlo como si se tratara de un juego. Pero, ¡ojó!, todos los juegos que realmente logran absorbernos los jugamos en serio; y cuando se juega significa estar atento, calmado, con la mente lo más clara posible; de ahí que los chinos emplearan el complicado y estético método de los tallos de milenrama, ya que cuanto más elaborado y largo es el método oracular, más concentración y claridad logra la mente. Nosotros hemos de jugar al *Yijing* con un método más rápido y acorde con nuestro tiempo, es decir, el método de las

Continúa en la página siguiente

Publicada la segunda parte del 'Genji', la obra maestra japonesa

Viene de la página anterior

tres monedas que se tiran al aire seis veces. Ahora bien, lo más importante es determinar bien la pregunta y que esta sea lo menos confusa posible. También conviene haber leído bien los prólogos y apéndices y haber practicado con el libro habiendo hecho ya un número de preguntas. Lo curioso de este libro es que se trata de un libro vivo con el cual se tiene un diálogo vivo. Las lecturas —no importa su número— no agotan su contenido, pues, para los chinos, el libro es el mundo y sus diez mil cambios. Una vez que sale el hexagrama, el que pregunta ha de inter-

pretar correctamente lo que sale; unas imágenes, unos dictámenes y una serie de posibilidades para actuar que plantea el hexagrama con respecto a la situación dada. El que hace la pregunta ha de saber utilizar tanto la intuición como la razón, el *yin* y el *yang*, para lograr una enseñanza armónica de la consulta".

GENJI. "Acaba de salir, como prometimos en su momento, la segunda parte de *Genji*. Nunca creímos que hubiera recibido una respuesta tan amplia. Acabamos de encargar una tercera edición de 3.000 ejemplares más, y de la segunda parte hicimos una primera edición de 4.000 ejem-

plares y ya hemos encargado la segunda. Siempre pensé que un libro tan importante como este despertaría interés en la crítica y el público, pero nunca una cosa así".

PROYECTOS. El año que viene la editorial Atalanta publicará el ensayo de Ivan Morris, *The World of the Shining Prince*, análisis histórico de la corte Heian, la corte donde se incubó el *Genji monogatari*. "Publicaremos —dice— el diario de la Dama Shushina, casi contemporánea de Murasaki. Esta vez, traducido del japonés, pues el *Genji* técnicamente no era posible hacerlo primero, por lo elevado de las tarifas (tres veces más caro que el inglés), segundo, por el tiempo, mínimo ocho años que tardaría en traducirse, y tercero —y esta es la mayor paradoja— por que después de todos estos inconvenientes, no existen traductores que sepan la lengua japonesa del siglo X, ¡y traducen de versiones japonesas modernas!".